

4 Derechos y justicia ambiental

En este Capítulo	Página
El desastre del gas tóxico en Bhopal	36
La lucha por los derechos y la justicia	37
Cómo ingresan al cuerpo las sustancias tóxicas	40
Una clínica diseñada para proteger el medio ambiente	40
La lucha por el cambio	42
¿Riesgo aceptable? ¿Para quién?	43

Derechos y justicia ambiental



Los integrantes de todas las comunidades tienen derecho a la salud y a un medio ambiente seguro y saludable. Desgraciadamente estos derechos con frecuencia no se respetan. Muchas personas sufren graves problemas de salud debido a la escasez de servicios básicos y al exceso de contacto con sustancias dañinas. Las más vulnerables son las personas de bajo nivel social debido a su raza, origen étnico, religión, sexo, clase social, casta, pobreza u otra razón. Son las personas que sufren primero y de más.

Como los poderosos no respetan debidamente los derechos de la gente de la comunidad, a la lucha para vivir en un ambiente saludable, seguro, productivo y agradable se le conoce como la lucha por la justicia ambiental.

En todas partes del mundo se dan casos de comunidades que sufren injustamente debido a un desastre medioambiental, pero también hay muchos otros casos de personas que se organizan para proteger y defender su derecho a la salud y la justicia medioambiental después de estos desastres. En este Capítulo relatamos uno de estos casos.

El desastre del gas tóxico en Bhopal

La noche del 2 de diciembre de 1984, en la ciudad de Bhopal, India, pasó un desastre terrible. En una fábrica de plaguicidas ubicada en un barrio atestado y pobre de Bhopal ocurrió una fuga de varias toneladas de gas venenoso que se esparció por el aire. El sistema de alarma de la fábrica estaba apagado y otros sistemas de seguridad no funcionaban, por lo que los residentes de la comunidad no escucharon ninguna clase de alarma.

Una de las sobrevivientes, Aziza Sultan, recuerda:

Esa noche me despertó mi bebé tosiendo fuertemente; el cuarto estaba lleno de una nube blanca. Escuché que la gente gritaba "corran, corran..." Luego comencé a toser cada vez que respiraba, como si estuviera respirando fuego...



Otro sobreviviente, Champa Devi Shukla, recuerda:

La gente se levantaba y corría como estaba, algunos no tenían ninguna ropa encima, sólo intentaban correr y salvar sus vidas y las de sus seres queridos.



Sentía como si alguien me hubiera llenado el cuerpo con ajíes rojos, me salían lágrimas de los ojos y mi nariz chorreaba, me salía espuma por la boca.

Esa noche, el gas venenoso mató a muchas personas. Al cabo de 3 días habían muerto 8 mil personas. Y no era el final del desastre: era sólo el comienzo.

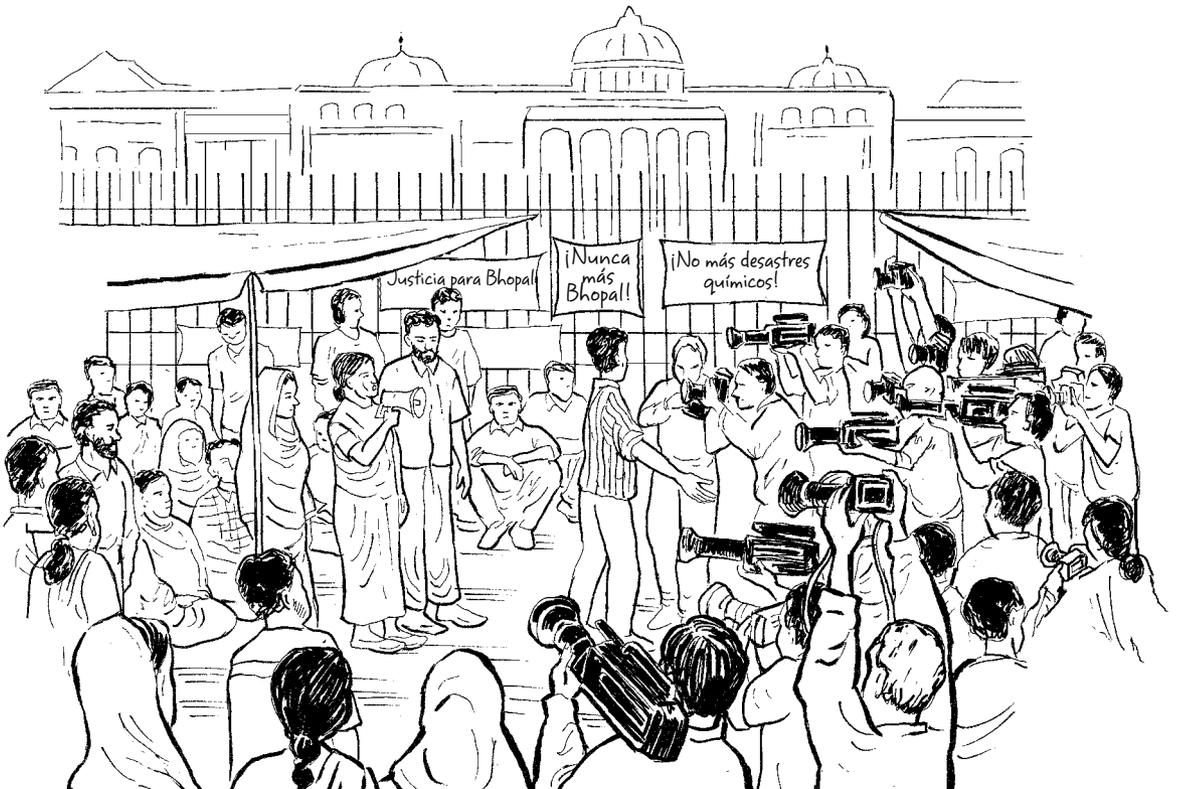
Durante los siguientes 20 años, más de 25 mil personas murieron a causa del veneno que quedó en sus cuerpos. Muchas más contrajeron enfermedades terribles, incluyendo dolor y problemas para respirar, tos continua, fiebre, pérdida de sensación en las piernas y los brazos, debilidad, miedo, depresión y **cáncer**. Los niños y los nietos de los sobrevivientes sufren graves **defectos de nacimiento**, incluso extremidades enflaquecidas, crecimiento lento, y muchos problemas de los sistemas reproductivo y nervioso. Más de 150 mil personas en Bhopal han sufrido daños por la fuga del gas venenoso de una sola noche.

La lucha por los derechos y la justicia

Hasta la fecha, los responsables nunca limpiaron el sitio de la fuga de gas tóxico y la fábrica abandonada permanece allí como un recuerdo fatal del desastre. Montones de productos tóxicos siguen expuestos al aire libre, y el agua subterránea de la ciudad está envenenada. Mucha gente nunca recibió el tratamiento médico necesario para solucionar sus problemas de salud. Por esto, para los residentes de Bhopal el desastre no es algo que ocurrió en el pasado; lo consideran un desastre permanente al que deben enfrentarse a diario.

La fábrica de plaguicidas era propiedad de una **corporación multinacional** (una empresa grande que trabaja en muchos países) llamada Union Carbide. Los sobrevivientes sabían que no era justo que el desastre le hubiera hecho tanto daño a sus vidas. Los afectados no tenían dinero para tratar sus enfermedades o para cuidar de los familiares que ya no podían trabajar. Querían que la empresa asumiera su responsabilidad. Sin embargo, Union Carbide alegaba que el desastre lo había causado un empleado de la fábrica, y se negó a asumir cualquier responsabilidad aunque era el diseño de su fábrica que causó el desastre.

Como otras personas que luchan por el derecho y la justicia, los perjudicados por el desastre de Bhopal sabían que su pobreza no sólo empeoraba su problema, sino que era primero que todo uno de los motivos que habían conducido al desastre.



¿Por qué ocurrió el desastre?

El desastre de Bhopal fue y sigue siendo un caso espantoso que nunca debería haber ocurrido. Pero a pesar de lo espantoso que fue, no es sorprendente. La actividad “¿Pero porque...?” puede ayudarnos a comprender las causas fundamentales del desastre de Bhopal.



En todo el mundo las grandes empresas construyen sus fábricas contaminantes, amontonan basureros tóxicos y desarrollan otros proyectos industriales peligrosos en los lugares donde viven aquellos más oprimidos por la pobreza y discriminación social. De esta manera los países y las comunidades pobres se convierten en depósitos de productos industriales tóxicos y contaminantes. Por esto, la protección de la salud ambiental no es sólo cuestión de que cada uno de nosotros cambie los productos que utilizamos y la forma en que nos deshacemos de ellos, sino que todos nosotros debemos desafiar la forma en que los poderosos abusan del poder y cómo la gente más vulnerable sufre las consecuencias en carne propia.



Campaña internacional por la justicia en Bhopal

Los sobrevivientes de la fuga de gas trabajaron juntos para llamar la atención a su desgracia y para hacer que la empresa asumiera su responsabilidad. Organizaron huelgas de hambre y se negaron a comer hasta que se los escuchara. Marcharon 750 kilómetros hasta la capital departamental, sin alimento y sin agua. También marcharon a la capital del país para pedir justicia. Las mujeres armaron una carpa frente a las oficinas del principal ministro del departamento. Acamparon allí por 3 meses. Todos los días desde el amanecer hasta el anochecer cantaban sus peticiones.



Muchos años después del desastre, un tribunal ordenó a Union Carbide pagar \$470 millones al gobierno de la India. Fue una victoria importante, pero no fue suficiente. La mayor parte del dinero nunca llegó a los sobrevivientes.

Poco después Dow Chemical, otra multinacional, compró a Union Carbide. Dow Chemical también se negó a asumir responsabilidades o a ayudar a las personas afectadas para que éstas fueran tratadas. Ni el gobierno de la India, donde ocurrió el desastre, ni el gobierno de Estados Unidos, donde ambas empresas tienen su sede, están dispuestos a procesar ante la justicia a los directivos de la empresa responsables del desastre.

Los sobrevivientes organizaron una campaña internacional para continuar su lucha por la justicia. Conquistaron el apoyo de estudiantes, grupos ambientalistas y organizaciones de derechos humanos. Con el apoyo de personas de todo el mundo, los sobrevivientes de Bhopal presentaron sus demandas de justicia ante las sedes de Union Carbide y Dow Chemical y frente a los gobiernos de la India y Estados Unidos. Los sobrevivientes fueron fuente de inspiración para que otras personas protagonizaran huelgas de hambre y tomaran medidas para generar interés sobre el sufrimiento que padecían. A lo largo de todo este proceso, han brindado apoyo a sus familias, organizado su propio cuidado de salud (ver página 345), apoyado a las víctimas de otros desastres tóxicos y han sobrevivido.

El grito de acción de la campaña por la justicia en Bhopal es “Bhopal, ¡nunca más!”. Su meta es evitar desastres ambientales semejantes en el futuro. Al internacionalizar su lucha, ellos enseñaron a todo el mundo una lección importante sobre los efectos de la exposición a tóxicos en el largo plazo. Los sobrevivientes de Bhopal demostraron que los accidentes industriales pueden ocurrir en cualquier momento, y que los pobres siempre resultan los más afectados. Su lucha por los derechos y la justicia se ha convertido en un modelo para los organizadores comunitarios en todas partes.

Cómo ingresan al cuerpo las sustancias tóxicas



Al comer y beber (ingestión)



Al respirar (inhalación), y



A través de la piel (absorción)

Cuanto más se exponga el cuerpo (en contacto directo) a un producto químico tóxico, mayor será el daño. En Bhopal, más de 500 mil personas fueron expuestas simultáneamente al inhalar el gas y a través del contacto con la piel, en lo que fue el desastre inmediato. Más adelante, como el desastre no se limpió enseguida y los productos químicos se esparcieron rápidamente por toda el área vecina a la fábrica, el veneno ingresó en los terrenos y el agua subterránea, por debajo de la ciudad. En la actualidad, muchos años después, la gente continúa bebiendo el agua envenenada, lo que constituye la continua permanencia del desastre.

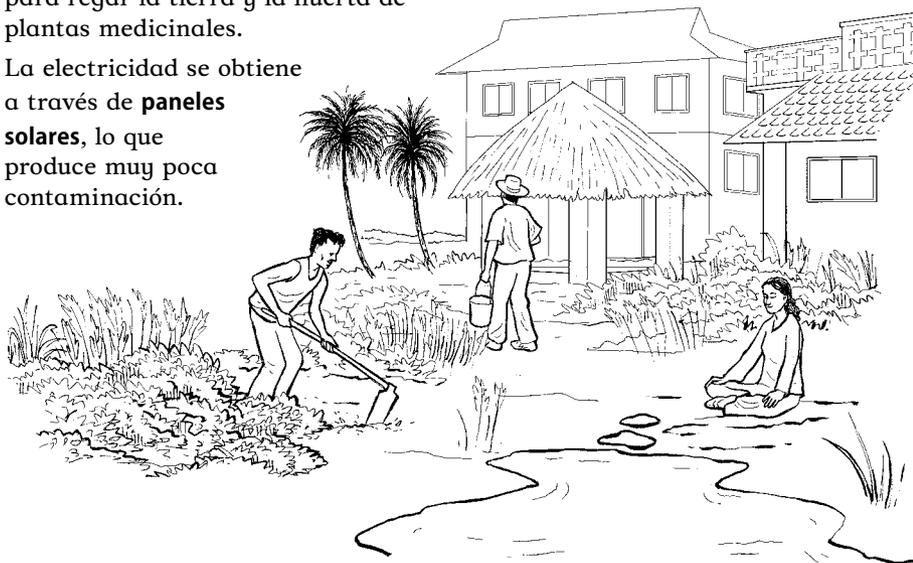
No importa si se trata de una exposición a productos tóxicos en gran escala como en Bhopal, o a sustancias tóxicas como pinturas, disolventes u otros productos corrientes: lo primero que se debe hacer es alejarse de los productos químicos, o alejarlos del cuerpo de modo que la exposición no sea prolongada. Después de hacer esto, haga lo posible para evitar otras exposiciones en el futuro (en el Capítulo 16 encontrará más información sobre los problemas de salud causados por los productos tóxicos).

Una clínica diseñada para proteger el medio ambiente

Los residentes de Bhopal luchan por la justicia medioambiental a la vez que hacen todo lo posible por recuperarse del desastre. Los sobrevivientes y otros voluntarios inauguraron la Clínica Sambhavna para ofrecer atención médica a toda la comunidad sin importar que los pacientes puedan pagar o no por los servicios, y sin distinciones por su religión o casta. En idiomas sánscrito e hindi la palabra *sambhavna* significa “posibilidad”.

La Clínica Sambhavna es un modelo para la salud ambiental. Se construyó y se gestiona de la manera más segura y sostenible posible. Veamos algunos ejemplos:

- Sólo se utiliza agua caliente y jabón para limpiar la clínica, para asegurarse que nadie sufra daños por el uso de productos tóxicos de limpieza.
- Los trabajadores de la clínica sembraron una huerta de plantas medicinales, en el que no se utiliza ningún producto químico. Los pacientes que reciben tratamiento en la clínica ayudan en el huerto recolectando las hierbas necesarias para su tratamiento.
- Cuando se necesita ampliar las construcciones, sólo se utilizan materiales de construcción no-tóxicos. Se utilizaron materiales locales en los edificios, y éstos fueron diseñados para dejar pasar la luz natural y el aire.
- Durante la época de lluvias se recolecta agua de los tejados y se almacena en tanques subterráneos para tener agua durante la temporada seca.
- El agua de lavado se canaliza hasta un estanque y posteriormente se utiliza para regar la tierra y la huerta de plantas medicinales.
- La electricidad se obtiene a través de **paneles solares**, lo que produce muy poca contaminación.



En la Clínica Sambhavna se ha demostrado que para lograr la salud para todas y todos es necesario no sólo tratar a las personas enfermas, sino en primer lugar evitar las enfermedades. En las escuelas, el comercio, las oficinas gubernamentales y nuestros hogares podemos seguir el ejemplo de la clínica para reducir los daños que producen las sustancias tóxicas. Pero a pesar de que modificamos nuestras prácticas en hogares e instituciones para que sean más saludables y sostenibles, todos nosotros, en particular los más vulnerables, seguiremos exponiéndonos a un riesgo mientras las industrias continúen produciendo y utilizando sustancias tóxicas (encontrará más información sobre la Clínica Sambhavna en la página 345).

La lucha por el cambio

Al organizar a la comunidad para que luchara por su salud y bienestar a largo plazo, los sobrevivientes de Bhopal han inspirado a la gente de todo el mundo a luchar por sus derechos y la justicia ambiental. Los siguientes principios han resultado útiles para reducir el daño causado por los productos tóxicos:

- **Evitar los productos tóxicos en la vida diaria.** Utilice productos no tóxicos para la limpieza de la casa, de las instituciones comunitarias y del lugar de trabajo (ver páginas 372 a 374). No utilice plaguicidas o fertilizantes químicos en el jardín, consuma alimentos cultivados sin productos químicos y lave las frutas y verduras cuidadosamente antes de consumirlas (ver Capítulo 14). Es probable que en nuestras propias comunidades estemos expuestos a sustancias tóxicas, por lo que debemos presionar a los gobiernos para que no permitan que las empresas expongan a las personas, especialmente a las más vulnerables.
- **Organizarse para prevenir la contaminación.** Podrá valerse de diferentes actividades para evitar los desastres tóxicos, incluidas las huelgas de hambre, paros y marchas, y de dramatizaciones populares, medios informativos, internet y otros métodos para educar a las personas. Si una fábrica está contaminando, estudie otras alternativas laborales para que los trabajadores ganen su sustento, ya que la gente necesita trabajo e ingresos.
- **Obligue a las compañías a limpiar.** Aunque es muy difícil lograrlo, una de las principales tareas de cualquier lucha por los derechos ambientales es exigir a la empresa limpiar sus desechos tóxicos. Aunque las propias empresas no estén de acuerdo, la gente considera que las empresas deben asumir su responsabilidad para evitar causar daños y para reparar cualquier daño que hayan causado. Las demandas exitosas que obligan a las empresas a asumir los costos de limpieza hacen más probable que éstas tomarán mejores medidas de seguridad en el futuro.
- **Presionar a los gobiernos para que adopten y hagan cumplir mejores normas de seguridad.** Desgraciadamente, la mayoría de los gobiernos prefieren proteger las ganancias de las empresas en vez de proteger a la gente. Esto propicia la injusticia ambiental y conduce a desastres porque las empresas consideran la seguridad como un costo evitable y no como una responsabilidad que deben asumir. Los gobiernos deben cambiar sus prioridades para asegurar la protección de todas las personas, especialmente las más vulnerables.
- **Cambiar la forma en que la industria fabrica sus productos.** La fábrica de Union Carbide en Bhopal fabricaba plaguicidas para controlar las plagas de las cosechas. Pero hay mejores formas de controlar las plagas que los productos tóxicos; de hecho, existen métodos menos dañinos y más eficientes para prácticamente todo. ¿Por qué permiten que la industria nos envenene, pero no nos permiten decidir la manera en que se deben hacer las cosas?

Si nuestros gobiernos nos protegieran y protegieran el medio ambiente del mismo modo en que yo protejo a mi familia, mejoraría la salud para todos y todas.



¿Riesgo aceptable? ¿Para quién?

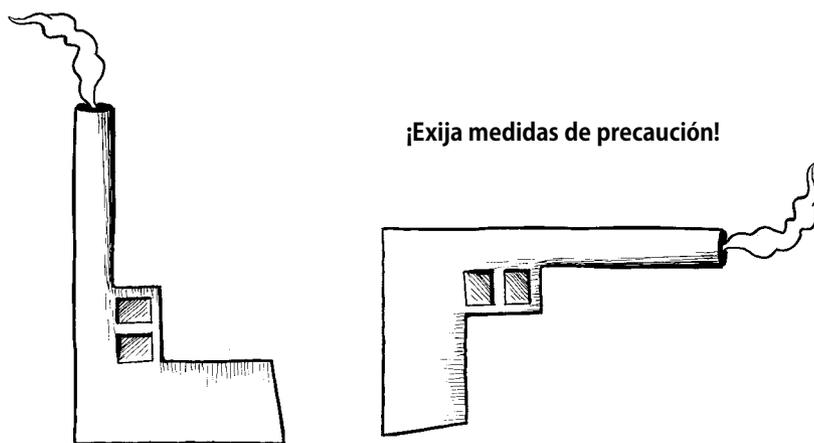
Con frecuencia la industria y los gobiernos justifican el riesgo de daños ambientales, incluso los desastres como el de Bhopal, discutiendo que cierta cantidad de riesgo es aceptable pues equivale al “costo del desarrollo”. Esto generalmente significa que se sacrificará a los más vulnerables para que las ganancias de las empresas se mantengan como de costumbre; es una situación inaceptable para casi todos. La búsqueda de ganancias no puede justificar que se cause tanto daño y se violen los derechos humanos de las personas a la salud y a un medio ambiente saludable.

Si Union Carbide o el gobierno indio se hubieran guiado por el principio de precaución (ver página 32), quizá el desastre del gas tóxico de Bhopal no habría ocurrido.

Exigir medidas de precaución

Las medidas de seguridad pueden reducir los daños. Pero incluso si éstas se aplican, existirá siempre algún tipo de riesgo en las fábricas industriales. Si no es posible evitar los riesgos, éstos deben al menos distribuirse equitativamente en lugar de afectar sólo a las personas y comunidades más pobres.

A largo plazo, para que nuestra seguridad sea tan alta como posible, las industrias deben organizarse de tal manera que la seguridad y la sostenibilidad se valoren más que las ganancias. Para lograrlo debemos pedir a las empresas desarrollar métodos de operación más seguros y justos, y pedir a los gobiernos que responsabilicen a las empresas redactando y exigiendo el cumplimiento de leyes para la protección de la salud y del medio ambiente. Para promover la justicia ambiental para todos podemos exigir a nuestros líderes, y a aquellos con poder de decisión, que se guíen por el principio de precaución.



Una fábrica humeante...

...puede convertirse en una pistola humeante.